

---

# CONALI INFORMA

---

BOLETÍN DE INFORMACIÓN, SERVICIOS Y COORDINACIÓN  
DE LA COMISIÓN NACIONAL DE LITURGIA - CHILE

ABRIL 2004  
Serie Nueva N° 70

---

*Con este número de Abril, iniciamos una nueva serie de artículos sobre la renovación litúrgica, que recibe un nuevo impulso con la publicación de la tercera edición del Misal Romano, el nuevo IGMR y la publicación de los 4 tomos de los Leccionarios: Dominical, Ferial, santoral, y Sacramental.*

*Esta vez, sobre los preliminares del "ORDO Lectionum", uno de los primeros volúmenes publicados inmediatamente (1969) después de la "Sacrosanctum Concilium", al iniciar la nueva repartición de los textos bíblicos en los 4 Leccionarios. Todavía es un documento poco conocido. Y sin embargo todos los sacerdotes lo tienen a mano, ya que el texto completo se encuentra al principio del Leccionario Dominical. Pero ¿cuántos sacerdotes lo han leído? ¿Porqué no dedicar un retiro sacerdotal anual para leerlo y descubrir la riqueza doctrinal y espiritual que nos ofrece la Madre Iglesia, depositaría de la Palabra de Dios, y que nos la pone a nuestra disposición según una pedagogía asombrosa, para el mejor provecho de nuestros fieles?*

*Los equipos de liturgia que utilizan nuestros subsidios litúrgicos para la misa dominical que publicamos desde dos años en el sitio WEB del episcopado ([www.iglesia.cl](http://www.iglesia.cl)) se pueden dar cuenta de la riqueza de la liturgia dominical en que "la Palabra se hace carne", según el n.10 del ORDO Lectionum: "Intima vinculación de la Palabra con la Eucaristía".*

*La verdadera oración no puede sino brotar de la misma Palabra de Dios... y la Palabra a su vez se hace carne en la Eucaristía.*

*¿Qué provecho espiritual tendrían nuestros fieles con tantos medios que la Iglesia nos ofrece en su arte pedagógico de comunicarnos las riquezas de las Escrituras? Esta serie de artículos pretenden contribuir a este descubrimiento.*

A.P

## **LAS ESCRITURAS... ...TESTIGOS DE LA PALABRA**

Evocar las Escrituras, como lo vamos a tratar aquí es como tocar dinamita.

Conviene sin embargo abordar la cuestión con claridad: las Escrituras, ¿son o no son la Palabra de Dios? Al respecto, parece importante atenerse inmediatamente a una simple definición de los términos. Una confusión en el vocabulario, en este asunto, introduce una confusión en las mentes. Por eso se dice que una escritura es una escritura, y una palabra es una palabra.

Porque se trata de dos modos distintos de expresión, que suponen cada uno un arte diferente, como se dará cuenta toda persona que debe escribir -no re-transcribir tal cual- el relato que hubiera oído pronunciar oralmente.

### **ESCRITURA SAGRADA Y PALABRA DE DIOS**

En este sentido, las Escrituras y la Palabra de Dios se han de distinguir. Pero también en un sentido más profundo, ya que San Juan, en su evangelio escribe acerca de Cristo: "*La Palabra se hizo carne*". Carne, ni tinta ni papel. Con toda la Iglesia -e incluso con los protestantes y evangélicos- se confesará que es Cristo mismo quien es "La Palabra de Dios". En cuanto a "las Escrituras", ellas son para el creyente los testimonios fieles rendidos a Cristo.

Al escribir esto, espero no herir ninguno de los hermanos y hermanas de los ambientes evangélicos para quienes importa tanto que la Biblia sea reconocida como palabra de Dios (con minúscula) Pienso que ellos también confiesan que es Cristo quien es la Palabra de Dios, el que ha venido entre nosotros, lleno de gracia y de verdad.

En cambio, me preocupa la poca feliz costumbre que tienen algunos al decir: "Escuchemos ahora la Palabra de Dios". Puede ser una inconsecuencia.

Traten de leer, después de esta invitación, ciertos textos como el del Libro de los Números Cap. 15,32-36... Provocaría un verdadero escándalo, una pésima imagen de Dios!

Es cierto que la Biblia (el A.T.) es muy violenta. La Tora, el Libro de los Reyes, el Libro de Josué... son portadores de una gran violencia. Por eso, la tradición judía, por el Talmud (comentarios de la Ley en el judaísmo) ha rectificado la lectura que se podía hacer de ella. Un ejemplo: "Ojo por ojo, diente por diente", aparece 3 veces en la Tora. Ahora bien, el Talmud dedica todo un tratado para explicar cómo contornear este acto para evitar cumplirlo (resquicio legal).

Los textos sagrados del A.T. contienen violencia porque han sido escritos en una cierta época, en una cultura muy distinta. Es preciso re-situarlos en su contexto. Esto vale tanto para el cristianismo como para el Islam: los fundamentalistas toman estos textos al pie de la letra, de manera literal, y terminan por cometer actos en contradicción con el espíritu de su religión.

La Iglesia misma, para su Liturgia, sobre todo la Liturgia de las Horas, ha eliminado algunos salmos - o parte de ellos - que no se compaginan con el espíritu del Evangelio (por ejemplo: los salmos 57,77, 82, 104, 105, 108), y en el hermoso salmo 136 "Junto a los ríos de Babilonia" elimina el último versículo " Feliz el que agarre a tus niños y los estrelle contra las rocas!"

La Constitución del Concilio Vaticano II sobre la Divina Revelación dice muy justamente en el cap. IV sobre el Antiguo Testamento:

"La economía de la salvación de antemano anunciada, narrada y explicada por los autores sagrados, queda como verdadera palabra (con minúscula) de Dios en los libros del A.T., por lo cual estos libros, divinamente inspirados, conservan valor perenne,... Ahora bien, los Libros del A.T. según la condición del género humano antes de los tiempos de la salvación instaurada por Cristo, ponen a todos de manifiesto el conocimiento de Dios y de los hombres y los modos como Dios, justo y misericordioso, obra con ellos: Estos libros, aunque contienen cosas imperfectas y transitorias, demuestran sin embargo, la verdadera pedagogía divina. Todos los cristianos, por ende, han de recibir devotamente esos mismos libros que expresan un vivo sentido de Dios, ya que en ellos se esconden sublimes enseñanzas sobre Dios y maravillosos tesoros de

oraciones, y en los que, finalmente, están oculto el misterio de nuestra salvación".

Se trata, pues, de conferir a las Escrituras su "status" auténtico. Es el medio más seguro de reverenciarlas de verdad. Son el fruto de un trabajo secular, a menudo producido por grandes escritores cuyo arte es poco conocido.

Han sido fijadas - por lo menos en nuestra Iglesia católica (y a excepción de algunos pocos libros) entre los protestantes - por los rabinos de Israel y por la Iglesia de los Padres. Luego nos han sido transmitidas por nuestras madres y padres en la fe - frecuentemente a precio de penas y peligros. Han atravesado así milenarios, sin cesar de testimoniar a su manera del poder y del amor de Dios. He aquí por qué amarlas. Es también un placer de leerlas, ya que son tan ricas y sabias en asunto de humanidad, y eso, incluso, hasta en sus oscuridades y ambigüedades.

Pero hay más todavía: habrá también que tener por cierto en la fe, que sus autores y sus editores fueron inspirados por el Espíritu Santo, trátase de los escritores y rabinos de Israel o de los Apóstoles y de los Padres de la Iglesia. Se tendrá también por cierto que nos ofrecen a Cristo, por la acción del Espíritu, cuando son leídas, escuchadas, dirigidas y recibidas en la fe. Es como un sacramento, y cuando se las proclaman y las reciban así, Cristo está presente.

Y su Palabra llega a ser carne.

Así, pues, decir que la Biblia es "Palabra de Dios", es primero reconocer que Dios ha inspirado estos escritos, como lo dice la Carta de Pedro:

"Ninguna profecía ha sido anunciada por voluntad humana, sino que los hombres han hablado de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo" (2 Ped 1,21)

Y así lo declara magistralmente la Constitución sobre la divina Revelación del Concilio Vaticano II, n. 11: "Inspiración divina de la Sagrada Escritura y de su interpretación".

Creemos que si Dios, por su Espíritu, ha suscitado estos textos y permitido la creación del "Canon de las Escrituras", viene también habitarlos para que podamos recibirlos y alimentarnos de ellos. Dios da sentido a estas palabras hoy y viene así a tocar nuestras vidas.

Es en estas dos dimensiones que la Biblia es "Palabra de Dios".

## **PALABRA DE DIOS Y PALABRA DEL SEÑOR**

Nadie duda de la importancia y éxito de la "Biblia", el "LIBRO" por excelencia en que se reconoce que es "Palabra de Dios".

No podemos sino alegrarnos -como lo decía el P. Hurtado- que también los "Evangélicos" (incluyendo todas las denominaciones de las Iglesias derivadas de la Reforma iniciada por Lutero) la predicen incluso en la calle; y es cierto que ellos tienen una gran devoción a la Biblia, al punto de no pasar ni un día sin leerla.

Puede ser que, al decir "Biblia" muchos piensan sobre todo en el Antiguo Testamento, sin darse cuenta que el Nuevo Testamento es la culminación de la manifestación de un Dios que se revela progresivamente a través de estos escritos del Antiguo Testamento (no necesariamente históricos y no siempre edificantes...)

Existen muchos comentarios de la misma: incluso muchos publicados por los católicos que lo podrían firmar también los Evangélicos.

Pero, para un católico, ¿no habrá algo más, un "plus"... que no se encuentra en los comentarios publicados o en las predicas de los evangélicos?

Y este "plus" -como lo vamos a demostrar- es la figura de Cristo, Verbo de Dios, que aparece a lo largo de los dos Testamentos, y sobre todo en los Evangelios, que son la culminación de la Revelación de Dios en su Hijo encarnado, muerto y resucitado -su "Hora"- y que sigue siendo el "Emanuel", siempre presente y actuando por su Iglesia.

El episodio de los discípulos de Emaús lo demuestra claramente. Es Jesús mismo que explica el Antiguo Testamento:

"Comenzando por Moisés y continuando con todos los Profetas, les interpretó en todas las Escrituras, lo que se refería a Él".  
(Lc 24,27)

En este capítulo 24,25-27 de Lucas, empieza la gran lección, la lección pascual de la Escritura. Los Apóstoles, en los Evangelios -("la Memoria de los Apóstoles" como se llamaba primitivamente el N.T.) han seleccionado los dichos y hechos de Jesús que han conformado su imagen de "Mesías". Que lean también - les dice- los otros datos del A.T.: el Siervo doliente de Isaías, la pasión de Jeremías, la figura del Pastor, y los orantes anónimos de los salmos, que son también profecías.

Jesús muerto y resucitado - el "misterio pascual"- será en adelante la clave de inteligencia de las Escrituras (2 Cor 3,11-16).

Con esta escena de Emaús entronca una lectura tradicional del A.T., en la Liturgia, en los textos de los santos Padres y autores espirituales. Cristo ha entrado en la gloria y puede ahora irradiar su luz sobre la Palabra.

En otra aparición - una comida ( Lc 24,44-49) - Jesús enlaza los hechos con el anuncio de la Escritura, Moisés y los profetas: según el designio de Dios, "tenía que cumplirse".

Explica de nuevo la Escritura, añadiendo esta vez una pieza a la muerte y resurrección: la Predicación. O sea que la Pasión y la Resurrección deben desembocar en la predicación apostólica:

Entonces, les abrió la inteligencia para que comprendieran las Escrituras. Y añadió:

*"Así estaba escrito que el Mesías tenía que padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día; que en su Nombre se predicará a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de ello. Yo los envío..."*

El Concilio en sus grandes documentos lo formula claramente:

"Dios, inspirador y autor de uno y otro Testamento, dispuso tan sabiamente las cosas que el nuevo Testamento estuviera oculto en el viejo y manifiesto en el nuevo... porque los libros del Antiguo Testamento que fueron recibidos íntegros en la predicación evangélica, adquieren y ostentan su significación completa en el Nuevo Testamento para que lo iluminen y explican". ("Dei Verbum" 16).

La Biblia, revelación progresiva de un Dios que se manifiesta en la historia de un pueblo elegido, culmina en la persona de Cristo, "sacramento" de Dios. Sus dichos y hechos forman el Evangelio, que con justa razón puede llamarse, "Palabra del Señor", mejor que "Palabra de Dios".

Hay que entender correctamente esta expresión.

A primera vista parece incoherente el hecho de nombrar "Palabra del Señor" el texto evangélico del cual la exégesis moderna muestra que verosíblemente nunca haya sido pronunciada textualmente por Jesús; Así los largos discursos que S. Juan pone en los labios de Jesús. San Juan que reclinaba su cabeza en el pecho de Jesús (Jn 13,25) y, por eso S. Juan Crisóstomo lo llama: "el mejor "eructor" de Cristo".

En primer lugar, el Evangelio, como la Biblia, no es del género periodístico. Quizás Jesús ni siquiera pronunció textualmente frases que se le atribuye, pero esto no impide que los evangelios sean globalmente el retrato preciso de Jesús. La autenticidad de los evangelios no depende de la materialidad del texto. En la época, no había grabadora ni diarios, ni periodistas. Los evangelios han sido escritos a partir de la predicación de los Apóstoles, la "memoria de los Apóstoles" (tal fue el primer nombre de los escritos evangélicos)

En segundo lugar, "Palabra del Señor" pronunciado al final de la proclamación del Evangelio se refiere al conjunto del texto, no solamente a los elementos discursivos del texto (cuya autenticidad es contestable), sino también a los elementos narrativos, los cuales sí pueden haber sido creados por los autores de los relatos.

De allí que la fórmula apunta más allá y designa a Cristo mismo, Verbo de Dios, Palabra del Señor con un P mayúscula, que se revela y revela a su Padre a través del texto. En vez de encerrarnos en la materialidad del texto, la expresión nos invita a contemplar un rostro, una persona que existe, más allá del texto. Y de toda manera un texto que cuenta con la garantía del Espíritu Santo.

Y es la persona de Jesús mismo la que la asamblea aclama después de "Palabra del Señor", no el texto mismo. Por eso sería incoherente mostrar con el dedo a la Asamblea una página que es escritura, no Palabra.